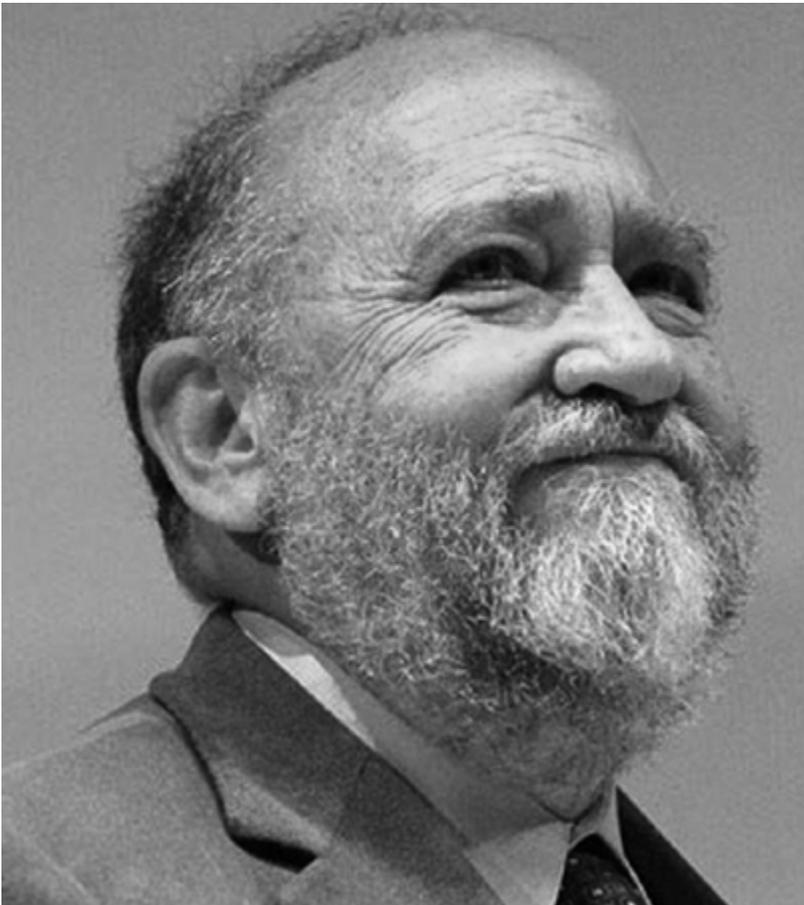


Manuel González Casanova (1934-2012): un paréntesis teatral

Óscar Armando García

Facultad de Filosofía y Letras UNAM



© Manuel González Casanova (1934-2012). Fotografía cortesía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La trayectoria profesional de Manuel González Casanova estuvo flanqueada significativamente por el teatro. Aunque haya sido una personalidad reconocida por sus múltiples aportaciones a la docencia y al quehacer cinematográfico universitario mexicano (fundador en la UNAM del Cine Club de la Facultad de Filosofía y Letras (1956), de la Filmoteca (1960) y del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (1963)), la formación profesional de González Casanova tuvo sus inicios como estudiante paradójicamente en la recién fundada División de estudios dramáticos de la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudió la licenciatura entre 1954 y 1959. Posteriormente adquirió el grado de Maestro en Letras, especializado en arte dramático, y finalmente obtuvo el doctorado en Letras en 1995 con la tesis *Por la pantalla. Génesis de la crítica cinematográfica en México 1917-1919*.

González Casanova perteneció, por lo tanto, a una de las primeras generaciones de estos estudios teatrales junto con José Luis Ibáñez y Nancy Cárdenas. Participó como actor en *El gran dios Brown* de Eugéne O'Neil y posteriormente interpretaría el protagónico en el primer montaje escénico de José Luis Ibáñez: *Tartufo* de Molière; escribió el texto *El merolico* e incursionó como director con la obra *Barranca abajo* de Florencio Sánchez. Su última participación como actor se consigna en el montaje de Juan José Gurrola de *Los poseídos* de Albert Camus (enero de 1963) en el Teatro Del Bosque, compartiendo escena con Martha Verduzco, Óscar Chávez, Juan López Moctezuma, Luz del Amo, Julián Pastor y Juan Gabriel Moreno.

Varias décadas después, cuando sus actividades cinematográficas se lo permitieron, retornó en 1986 como profesor al Colegio de Literatura Dramática y Teatro, en donde tuvo bajo su responsabilidad el Taller de Cine y T.V. De 1992 a 1997 fue Coordinador del Colegio, lo que le permitió integrarse en las actividades de su escuela de origen.

Destacan, sin lugar a dudas, tres acciones de Manuel González Casanova que dejarían huella en la Facultad: su empeño por la integración del inmueble del auditorio Justo Sierra como parte de las instalaciones del Colegio, la actualización del Plan de Estudios del Colegio y su Historia del Teatro Universitario. El primer impulso pudo concretarse cuando las autoridades universitarias hicieron los ajustes técnicos y remodelaciones necesarios para que, finalmente, fueran entregadas en 1998. El espacio se (re)inauguró con la temporada de *El divino narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz bajo la dirección de José Luis Ibáñez el 15 de octubre del mismo año.

El segundo será consolidado en 1997 con la realización del encuentro en Oaxtepec, punto de partida para la revisión curricular, a partir de la cual derivaría, 15 años después, el Plan de Estudios ahora vigente. El tercero es la coordinación de la *Historia del teatro en la UNAM* (2012), publicación que recoge el trabajo conjunto de investigación de varias colegas (Aimée Wagner, Josefina Brun, Marcela Bourges, Guillermina Fuentes y Martha Toriz) y alumnos del Colegio.

Como colega era frecuente encontrarlo en los pasillos de la Facultad, cargando enormes rollos de filmes que presentaba en su curso (siempre se negó al uso de otros soportes de proyección). En este espacio académico cotidiano era frecuente que detuviera su caminar para hacer preguntas al colega o bien para anunciar la nueva faceta de investigación que estaba por desarrollar en alguna biblioteca o acervo insospechado.

González Casanova, además, no dudará en participar en las primeras actividades de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral, donde destacarán sus elocuentes investigaciones sobre la actuación en el cine mudo mexicano y sobre la incursión de dramaturgos, actores y escenógrafos teatrales en el mundo cinematográfico mexicano. Le inquietaba y divertía la relación estrecha que Alfonso Reyes tuvo con el cine, por ejemplo.¹

Una de sus tareas más vehementes en la Facultad fue su participación como representante académico en el Consejo Técnico de la Facultad (1999-2006). Desde allí, González Casanova se involucró de manera lúcida en las problemáticas propias del profesorado del Colegio. Desde este bastión no dejó de denunciar la infame ocupación del Auditorio Justo Sierra o Ché Guevara, la cual dejó al Colegio, a la Facultad y a la UNAM misma sin uno de sus más emblemáticos espacios culturales.

Fue en gran medida esta participación lo que lo consolidó, de manera natural, como nuestro profesor decano. Aunque ya contábamos con dos profesores eméritos (Luisa Josefina Hernández y Carlos Solórzano), para el claustro del Colegio, Manuel González Casanova se fue mudando en una figura emblemática de la academia, propia de su sabiduría, sencillez y nobleza. La Universidad lo distinguió merecidamente en 2004 con

¹ Manuel González Casanova, “La actuación, del teatro al cine en los primeros veinticinco años del cinematógrafo” en *Investigación teatral*, n° 4, Julio-Diciembre 2003.

el *Premio Universidad Nacional*, el cual subrayaba sus aportaciones a la cinematografía universitaria, pero también tomaba en consideración sus valiosas aportaciones como hombre del teatro de nuestra Máxima Casa de Estudios. Que esta breve semblanza se torne en un sentido homenaje a una de las figuras más congruentes de nuestra cultura universitaria.